

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 8º del Tiempo ordinario)

“Dijo Jesús a sus discípulos ”Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro, o al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: no estéis agobiados por la vida pensando qué vais a comer ni por el cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale la vida más que el alimento y el cuerpo que el vestido?. Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?, ¿Quién de vosotros a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿ Por qué os agobiáis por el vestido?. Fijaos como crecen los lirios del campo, ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si la hierba que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así ¿no hará mucho más por vosotros hombres de poca fe?. No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia ,y todo esto se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus desgracias”.

(Mt. 6, 24-34)

El querer vivir con Jesús y como Jesús, supone ir dejándose impregnar por su Palabra, Palabra que, en el fragmento del Evangelio de hoy, es clara y contundente: “ No podéis servir a dos señores”. No podéis servir a Dios y al dinero, a ninguna forma de poder que os esclavice y os haga, al mismo tiempo, tirano para otros. El Reino que Dios quiere, es un mundo más humano donde todos puedan vivir con dignidad. Los sistemas y los corazones que siguen excluyendo a los más débiles, el afán desmedido por el bienestar y la búsqueda compulsiva de seguridades, no son rostro ni presencia del Reino. ¿Servimos y adoramos a un único Señor? o buscamos sutilmente otros amos que nos hipotecan y esclavizan?.

Elegir a Jesús como único Señor de nuestra vida y nuestra Historia nos introduce en una experiencia profunda de fe y libertad. Él cuida entrañablemente de cada uno de nosotros. ” Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta”. Realmente, ¿dejamos en sus manos toda inquietud, los temores, la inseguridad, viviendo en libertad nuestra vida cotidiana? ¿Dejamos que nuestra vida vaya creciendo en armonía , en belleza, en plenitud porque nos sabemos “cuidados”, acompañados, salvados?

Elegirle como único Señor, nos compromete a orientar nuestra vida en la búsqueda, la vivencia y el anuncio del Reino. Lo demás...en sus manos y en su Misericordia.

ORACIÓN

En esta tarde, Señor,
contemplo y agradezco

tu presencia,
llenando de brisa y aroma
la naturaleza.
Estás en ella, la cuidas,
quieres que siga siendo
mesa verde
y horizonte de vida para todos,
y nos recuerdas
que si riegas la tierra con cariño,
cuidarás de nosotros
con ternura entrañable.

Que nuestra fe
se haga certeza sosegada
en la fidelidad de tu Palabra,
y abandonemos
inquietudes y temores
en tus manos,
porque sabemos que estás.
Estás, en el amanecer sonriente
de nuestros proyectos
y en la tarde sombría
de nuestras pérdidas y cansancios.
Que tu mirada y tu cuidado compasivo
sigan armonizando
y fortaleciendo
el tejer cotidiano de nuestra vida.

Y desde esta experiencia profunda
de saberte y saborearte cerca, dentro,
tu Palabra resuena, serenando:
no te agobies,
no pierdas la paz,
te quiero y te cuido,
vive con sencillez
y en libertad.
Pero también
tu voz rompe el silencio,
y nos repite hoy
de forma clara y contundente:
“ No podéis servir a dos señores”.

Que al elegirte, cada día
como a nuestro único Señor,
nos preguntemos
si eres realmente, el centro,
el sentido, el núcleo de nuestra vida
o si aún seguimos enganchados
al deseo de poseer,
o a cualquier forma de seguridad
que nos hipoteca y esclaviza.
Que tu voz
suscite hoy también en nosotros,
el compromiso
de ir apoyando la conciencia
de la necesidad de que haya recursos,
espacios, posibilidades
de vida y futuro para todos.

Tu Palabra Señor,
nos está llamando
al abandono confiado en tus manos,
llamada que se proyecta
en un compromiso concreto:
“Buscad el Reino y su justicia”.
No habrá armonía ni paz definitivas
si no arrimamos el hombro
para hacer que el Reino, avance,
para romper muros y abrir fronteras,
para tender puentes
que unan personas,
ideas, religiones,
en un proyecto común.

Que tu presencia nos acompañe,
nos serene y nos interrogue,
qué puedo y qué debo hacer,
para , con todos, ir construyendo el Reino,
ese Mundo de Hermanos
con el que Tú sueñas
y que nos regalas,
como reto, compromiso y meta.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

